

SE SUSCRIBE  
Cartagena despacho de  
Liberato Montells.  
Provincias correspondientes  
A. Saavedra.

# EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS.  
Cartagena un mes 2 pes.  
trimestre 6 id. Provincias  
750. Anuncios y comu-  
nicaciones a precios con-  
vencionales.

AÑO XX.—NÚM. 5728

8 DE JULIO DE 1880.

REDACCION, MAYOR



EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 8 de Julio de 1880.

## RESEÑA HISTÓRICA

DEL

CONVENTO É IGLESIA DE SAN ISIDORO

(ORDEN DE SANTO DOMINGO)

DE CARTAGENA.

(CONTINUACION.)

Otra de las imágenes de mayor veneración que se venera en la Iglesia de Santo Domingo es la de N. P. Jesus Nazareno, cuya capilla levantada por su ilustre hermandad en el año mil seiscientos noventa y cinco, es la primera de la derecha entrando por la calle Mayor. Tiene un bonito retablo con puertas de corredores que permite cerrar la capilla ó el nicho que guarda la imagen. Otros retablos distribuidos á uno y otro lado de la capilla guardan tambien otras demas imágenes que salen en las procesiones de mañana y noche del Señor Santo, que como es sabido, corren á cargo de la dicha hermandad desde que dejó de sacarlas la de nuestra Señora del Rosario. El interior de la cúpula es un delicado trabajo en estuco. La capilla aunque en comunicacion á la Iglesia es independiente de ella, y tiene su propia puerta á la calle Mayor, como á los principios tuvo tambien su campana para llamar á las fieles; y no es la primera vez que se ha aislado por la parte de aquella, sirviéndose de su puerta propia, cual sucedió desde el año mil ochocientos veintiuno al anticuastro.

De todas las hermandades establecidas en esta iglesia, la más antigua es la del Rosario; síguete la de Jesus Nazareno, despues la de la Aurora (1) luego la de Santa Bárbara y últimamente la de la Corte de María.

La imagen patrona de esta última eradia es una preciosa escultura, de tamaño como de una terea, cu- historia por lo que tiene de interesante y de curiosa bien merece ser conocidos á conocer aquí.

Era la época en que la España libraba cruda guerra contra la Europa aligada; la pirateria berberisca, aprovechándose de la ausencia de nuestras fuerzas de mar habia vuelto otra vez con sus corsarios sobre nuestras costas, interceptando el comercio, ya sorprendiendo las poblaciones del litoral. Entre las infinitas desgracias que nos hicieron en el mar, cuenta la de un pequeño bajel que venia de Orán con rumbo á Málaga. Su tripulacion y pasajeros, desgraciadamente fueron de un opulento argelino que tenia en Argel su banco de

contratacion en esta clase de mercancías, y conducidos á aquel puerto fueron puestos á la venta en el mercado público.

Iba entre los pasajeros un religioso llamado Fr. Juan de Torres, de la orden San Francisco de la Provincia de Cartagena, y vicario que era del convento de su orden en Orán, á quien cupo la suerte de ser comprado por un colorio de nombre Abraim, hombre de natural altivo y de cruel condieion.

Tres años llevaba ya de penalidades nuestro religioso bajo el bárbaro trato de los mayores de su amo, cuando pudo conseguir, la gracia, muy especial, ó como se decia entre los esclavos, un gran privilegio, que consistia en habitar en el baño de bey, mediante la contribucion de treinta reales que debia hacer efectiva á su amo cada luna, quedando á su arbitrio el cuidado de su sustento. Semejante favor llevaba consigo alguna amplitud de clausura, lo cual permitia al P. Torres el poder prenoctar en el pueblo. En una de sus salidas acertó á pasar por delante de la casa de un judio llamado Jacobo Valencin y cual no seria su asombro al ver una imagen de la Virgen tirada por el suelo y sirviendo de escarnio y menoscabo de varias mujeres! El buen religioso acongojado de tanta impiedad quiso hacerse de la imagen, entró en tratos con las judias y logró por fin rescatarla de su poder, mediante la entrega de cuatro pesos, que era cuanto poseia.

Falto por lo tanto de recursos para pagar la contribucion á su amo, y siendo ya entrada la luna nueva, como no la hubiere satisfecho, enfurecido Abraham, le hizo tender en tierra, y con un nudoso baston le estuvo dando golpes mientras alientos tuvo para ello, conminándole con fieras amenazas sino le traia los dos pesos que le debía, á la siguiente noche.

Abrazado el buen religioso á la rescatada imagen, pediate socorro en su conflicto, y quiso Dios enviárselo con el arribo al puerto de Argel de unas navas francesas. El P. Torres, como guiado por secreto impulso, se dirigió al muelle, donde, entre otros muchos cautivos se encontraban gran número de sacerdotes ansiosos todos de noticias de sus familias. Confundido estaba entre el concurso, cuando vió acercársele uno de los capitanes franceses y dándole cuatro pasos le dice: padre aplique cuatro misas por las ánimas del Purgatorio á quienes las he ofrecido en medio de la tormenta que nos ha obligado á arribar aquí.

El citado religioso halló en ello inefable consuelo, pues de este modo pudo pagar la deuda á su bárbaro dueño, y desde este momento impu-

so á la imagen, objeto de sus ternuras, un nombre apropiado á la naturaleza del suceso. Desde entonces dió en invocarla por la Virgen del Milagro.

Agradecido á tan señalado favor concibió el proyecto, cuando obtuviese su libertad, de traerla consigo á España y levantarle altar en uno de los conventos de su orden. Llegó por fin el tan suspirado día, cuando ya en su mente estaba designado el convento de San Ginés de la Xara, tres leguas de esta ciudad para dar altar y culto á su virgen; pero ya en Orán sucedió, que habiendo pasado á visitar al General de la plaza marqués de Leganés, y héchole relacion de todo lo ocurrido en orden á la imagen, que consigo llevaba, le suplicó la marquesa se la dejase para venerarla en su oratorio, á lo cual tuvo que acceder aunque con gran sentimiento suyo. El P. Torres pudo despedirse de ella por última vez; pero no por esto habian de quedar defraudados sus deseos. La Virgen del Milagro, aunque en estrañas manos, halló camino por un misterioso concurso de circunstancias para venir á aposentarse bajo el religioso techo que le habia señalado su generoso redentor.

Algunos años despues pasaron los marqueses de Leganés á España, y en Madrid pretendieron dejar la Virgen, para lo cual trataron con un religioso conocido suyo; pero este, quizá por ser la imagen de tan reducido tamaño, ó ya por que ignorase su historia, parece que hubo de rehusar la comision que aquellos le dieran para que la depositara en la Iglesia de algun convento, y la Virgen continuó en poder de los marqueses.

Pero quiso la suerte que el P. Pedro de Jesus, del orden de San Francisco, en el convento de San Ginés de la Xara, que á la sazón se hallaba en la corte, tuviese noticia de ella y se presentó gustoso para el desempeño de aquella piadosa comision, con el propósito de traérsela á su convento.

Cuando esto acontecia, siete años há que el cielo negaba su rocío á nuestros campos; las raíces de la grama, de la atocha y de los palmitos (1) habian llegado á ser el alimento de sus infelices moradores. El dicho religioso afligido á vista de tan espantosa miseria, escribió desde Madrid á esta ciudad, diciéndole que si queria valerse de la proteccion de la Virgen del Milagro, la entraria en ella cuando la trajese á su convento. La ciudad aceptó la oferta, y se preparó para recibirla de una manera digna de su piadosa re-

(1) En los tiempos que historiamos, y hasta hace medio siglo, la leña y los palmitos era cuanto se sacaba de nuestra rica tierra minera.

ligiosidad. Llegó el día, y en el lugar por donde habia de hacer su tránsito la augusta viagera, mostrábanse vistosamente engalanadas y sembradas de juncos y de flores. Salió á recibirla en lucido cortejo la ciudad en pleno, el cabildo eclesiástico, autoridades de la plaza, las comunidades religiosas, y el pueblo todo, con candelas encendidas. A su entrada en la poblacion por las puertas de Murcia fué saludada por una salva general hecha por el castillo, la muralla y las galeras surtas en el puerto; allí se le tomó bajo pábulo, entonándose el himno Ave Maria Stela, y seguida de numeroso acompañamiento se le condujo procesionalmente, entre los cánticos de la Iglesia y tiernas aclamaciones, á la del convento de San Francisco.

Allí se le tuvo nueve días, al cabo de los cuales fué conducida con el mismo agasajo de acompañamiento al convento de San Diego, á instancias de sus religiosos; y á la mañana siguiente se le trasladó al de San Ginés donde fué colocada en el altar mayor de su Iglesia el día doce de Setiembre de mil seiscientos sesenta y nueve, en cuyos momentos, propicio el cielo, abrió las fuentes de sus aguas, derramándose en refrigerante lluvia sobre los sedientos campos; y el labriego pudo envolver la semilla en los surcos abiertos há tantos años; y sus corazones pudieron abrirse tambien á la esperanza; con la repetición de oportunos rocios. La cosecha del año mil seiscientos setenta, es una de las más abundantes de que hay memoria en aquellos tiempos.

Desde entonces, cuando el agua faltaba, era ya costumbre de los labradores pedir la presentación de la Virgen del Milagro á los campos.

MANUEL GONZALEZ.

(Se continuará)

## GUESTIONES MEDICO-SOCIALES LA HOMEOPATIA.

ARTICULO 1.º

Este es el lugar oportuno para abordar una de las cuestiones más intrincadas de la práctica médica y que es de la más alta importancia por las consecuencias que trae consigo.

Lo que se llama Homeopatía, es decir, el tratamiento de las enfermedades por los agentes especiales de la terapéutica homeopática, por los diminutos glóbulos de azúcar de leche impregnados con tenuísimas disoluciones de sustancias medicinales, es conveniente? Los principios en que se funda este tratamiento y las bases de la doctrina homeopática son verdad?

Las preocupaciones que se tienen sobre estos puntos encuentran apoyo más bien en el vulgo ilustrado que en las clases inferiores y desahucadas de la sociedad y de aquí el que me proponga someter al publi-

(1) Esta se constituyó en 1120.